

bas á Cean Bermudez para que enmendara los epígrafes, y las pusiera título, lo que hizo el autor del *Diccionario* bautizando la obra de su amigo, *Fatales consecuencias de la sangrienta guerra en España con Buonaparte, y otros caprichos enfáticos, en 85 estampas, inventadas, dibujadas y grabadas por el pintor original D. Francisco de Goya y Lucientes. En Madrid.*

Las 64 láminas que realmente justifican el título *desastres de la guerra* con que hoy se conocen, forman un conjunto de escenas horribles que dan clara idea de lo que fué la heroica y salvaje lucha que España sostuvo por su independencia: ningun historiador llegará con la frase donde ha llegado Goya con la figura en cuanto á expresar las inauditas crueldades, los horrores, las escenas de muerte y exterminio de que nuestra patria fué teatro y en que tomaron parte nuestros padres. Fusilamientos en que caen traspasados por el plomo invasor, sujetos unos á otros y como en racimos humanos juntos el jóven y al anciano, la mujer hermosa y el inocente niño; montones de hombres y caballos despedaza los y medio hundidos en charcos de sangre caliente todavía; heroínas que luchan á brazo partido con los invasores; montículos de cadáveres insepultos que abraen con su odor insoportable y á bandadas las aves de rapina; merodeadores infames que despojan á los muertos de cuanto encima tienen sin curarse en aliviar la suerte del moribundo que se desangra abandonado en la ancha extencion del campo de batalla; mujeres que resisten como fieras á los brutales apetitos de los soldados enemigos; heridos á quienes rápidamente se alivia un momento de su dolor porque *aún podrán servir*; muertos descuartizados y clavados en las encrucijadas de un camino; frailes que guían á las turbas cuando estas arrastran ó persiguen á un afrancesado; casas que se hunden sepultando en su caída mujeres medio desnudas; catástrofes imposibles de describir, venganzas imposibles de imaginar, suplicios inconcebibles y en que nadie creería si aún no conserváramos en la memoria el recuerdo de haber oido contar á nuestros padres y nuestros mayores, hechos y escenas análogas á los que Goya pinta y que son la muestra y el ejemplo de lo que es capaz de hacer y de sufrir un pueblo en defensa de su honra y de su libertad. La obra de Goya consistió en legarnos la imagen de una sociedad que iba á desaparecer para siempre, como dice muy bien un crítico moderno: puede añadirse que la consideró en gran parte bajo su

aspecto cómico y con tan vivos colores la retrató, con tal verdad trazó su imagen, hiriéndola al mismo tiempo con el sarcasmo y la ironía, que sus composiciones valen tanto para el conocimiento de la época como los mejores escritos del tiempo; Goya y don Ramon de la Cruz, un pintor y un poeta, hé aquí los grandes cronistas de aquellos días en que España se trasformó perdiendo, á impulsos de las ideas nuevas, muchas de sus preocupaciones y muchos de sus errores, como el árbol cargado todavía de hojas secas las deja caer al sentir circular por su tronco nueva sávia cuando agita sus ramas ese primer viento de la primavera á cuyo soplo parece revivir la naturaleza y encenderse con más vivos resplandores el día.

VII

Junto al glorioso nombre de Hogart puede Inglaterra colocar los de Gillray y Rowlandson. España, ménos afortunada, no puede acompañar de ningun otro el nombre inmortal de D. Francisco de Goya: ha sido el único caricaturista que hemos tenido; ni en la intencion, ni en la ejecucion, ni en el pensamiento, ni en la expresion puede comparársele ninguno de los dibujantes españoles que han considerado la vida bajo su aspecto cómico. El mérito de Goya y sus relaciones personales le hicieron disfrutar de una libertad de que ningun otro hubiera podido gozar en sus trabajos; aunque hubiese tras el aparecido un artista de gran vena satírica, no le hubiera sido dable, tan fácilmente, hacer mofa de sus contemporáneos. Quizá por esto las pocas caricaturas posteriores á Goya, algunas de las cuales no están desprovistas de alcance y gracia, fueron publicadas sin firma y cómo aisladas, independientes unas de otras, sin guardar relacion entre sí y sin constituir séries como las de los célebres *Caprichos*. Así su clasificacion es difícil, punto ménos que imposible; sus autores dieron á luz, las más, no solo bajo el velo del anónimo, sino hasta sin fecha; muchas de ellas hacen referencias á sucesos de tan poca importancia que no se conserva hoy memoria de ellos, y en otras está tan oscuro su sentido que no es posible descifrarlo.

Demos primero noticia de las que tienen carácter político y fueron inspiradas por el odio á la invasion francesa y á la persona de Napoleon.

En una de las que existen en la Biblioteca Nacional, grabada en cobre y dada luego de colores, se vé al rey intruso montado y navegando en un gran pepino, armado de botellas y frascos de vino, y arrastrando por el agua una bandera en que se ven dibujados vasos y botellas, y escrito este letrero: *Garde Royal*; la casaca de José Napoleon está formada de pepinos, y la chupa de naipes; en la mano lleva un nabo muy grande, y al pié de la lámina, como para su explicacion, dice: *El memorable y nunca visto ni imaginado viaje marítimo del Rey de copas y botellas, D. José Napoleon, (alias Pepino) al Elba para consolar á su hermano el Emperador de los franceses en la gran cuita del aplazamiento de su tan cacareado imperio francés.*

Otro dibujo de la misma época, é indudablemente del mismo autor, representa al Rey José arrodillado dentro de una redoma, en que apenas le llega el vino á la boca; á su izquierda un ángel toca el violin, á su derecha un negrito tañe la vihuela y sobre su cabeza vuelan dos amoreillos, de los cuales uno lleva un racimo de uvas y otro una cinta con este mote:

*El amor á la botella
es de tu norte la estrella.*

Más abajo dice:

*Cada cual tiene su suerte:
la tuya es de borracho hasta la muerte.*

En la parte superior del grabado hay escrita, en un tarjeton, una plegaria que concluye así:

Ya ves, madre amorosa, que no llego
con el lábio al licor que me enamora.
Cúbreme sin tardanza la cabeza
de Málaga y Jerez, tinto y cerveza.

Una lámina de mayor tamaño que las que se conservan de aque-

llos tiempos, lleva por título: *Congreso imperial y real de Verona*; véense en ella un ruso, un alemán y un prusiano, partiendo y repartiéndose el mapa de Europa: el primero se apodera de Turquía y las Baleares, y el segundo de Francia, mientras enojado el tercero, dice *¿y á mí qué me toca?* A un lado el rey de Francia exclama: *¿Rusos á España? ¡Ni áun en globos pasarán! Malo anda esto*, añade el Papa. *A nadie temo*, contesta el gran turco. *Yo protejo á España*, dice un inglés; el napolitano cuece macarrones en el fondo, el portugués grita: *¡Qué vengan 200.000 rusos en globos!* Y mientras el rey de Cerdeña anuncia que *los tronos vacilan si no se corta la revolucion de España y Portugal*, un soldado español, de pie y apoyado en su fusil, se sonrie, murmurando: *¡Dicen que vienen los rusos por las Ventas de Alcorcon!* Este grabado que, por lo bien que expresa la situacion política de su tiempo, guarda cierta analogía con *Las pérdidas del juego del suizo*, de que hablamos al tratar de la caricatura francesa, debió grabarse más de una vez, pues hemos visto pruebas de diferentes tamaños, aunque iguales en cuanto á su composicion y dibujo.

La curacion de Napoleon enfermo se verifica, segun una lámina que, como las anteriores, carece de firma, en la botica anglo-española, en cuyas anaquelarias y estantes se ven colocadas armas y útiles de guerra, fusiles, bombas, balas, cañones, bayonetas etc. El emperador, tendido en una cama, vomita unos papeles en que van escritas sus conquistas y un español le sirve de médico en presencia de algunos generales y parientes de aquél, que contemplan medrosos la operacion. La larga explicacion de la lámina, colocada en la parte inferior del grabado, empieza así: *Repleto Bonaparte con las viandas frias del Norte quiso tomar el café en España: este estomacal se le convirtió en astringente, por lo que fué preciso que la caritativa España, de acuerdo con la generosa Inglaterra, le aplicasen los más activos eméticos para que evacuase.*

Al año del hambre alude un grabado que lleva por título *Felicidad de Napoleon á España*, y en que un caballero y un mendigo aparecen demacrados y andrajosos, á causa de las privaciones pasadas, el primero con una calavera en una mano y en la otra un cartel que dice *Purificacion verdadera*: y el segundo pidiendo limosna. Precediendo á dos malas octavas, de que hacemos gracia al lector, se leen bajo aquellas figuras los siguientes pareados.

"Estos dos que aquí ves delineados
Los matritenses son purificados,
Que por su lealtad la dura suerte
Los puso á los umbrales de la muerte."

A la facilidad con que Bonaparte se apoderó de los destinos de Francia hace referencia un mal grabado en que figura aquél bajo la forma de un macho cabrío guiando á latigazos ovejas con cabezas de soldados franceses. Bajo esta sencilla y mal ejecutada composición se leen los siguientes versos, que tampoco dejan nada que desear.

¿Donde vas Napoleon,
Llevando los franceses tan ligeros?
¿No es tuya esa nacion,
Y los haces marchar como carneros?
Que se han sacrificado ya un millon.

Ellos se principiaron la funcion;
República querian.
Y á la Francia perdian
Y la Ley del Señor abandonaron
Y en España sus tropas no acertaron.

Otro dibujo contra José Napoleon le ataca, como la mayor parte de los que contra él se hicieron, por su afición á la bebida, representándole montado en un pepino, llevando en las manos una bandeja con dos vasos y una botella de vino, y formada también la casaca con vasos y los calzones con naipes; delante de él, y como rindiéndole homenaje, se ven un mono presentándole el rey de copas de una baraja, y un negrito con una bota de vino, en cuyo centro vá fijada la cruz de la *Orden real de España*, creada por aquél y con la cual condecoró á muchos de los que el pueblo llamó afrancesados. Como casi todas las caricaturas de aquella época, lleva ésta al pié unas quintillas que no podemos ménos de reproducir, porque darán al lector, mejor que la explicacion del dibujo, idea de la intencion que animó al artista. Dicen así:

"Ni es caballo, ni yegua, ni pollino,
En el que vá montado, que es pepino.

Botellas, copas, pepino,
Son los títulos, José,
Con que te honra de contino
España, advirtiéndote que
Tu suerte fué cual con-vino.

Sufre la justa matraca,
No te llegues á apurar,
Y si alguna vez te ataca
La sed, bien puedes quitar
Un retazo á la casaca.

Ahí tienes aquesa mona
Que, retorciendo el hocico,
Enseña tu Real Persona,
Diciendo: "Este llevó mico
En lugar de la corona."

Una insignia bien remota
De ser Cruz, tu condicion
Por no ser, y ser de-bota
La fijó en el corazon
De esa tu grande amigota.

Otro grabado, sin duda de la época en que empezó á declinar la estrella del Capitan del Siglo, y bastante mejor dibujado que todos los anteriores aunque hay en él poco de satírico, es el titulado *La gratitud al inventor inglés del toro español*, título que, ó mucho nos equivocamos, ó nada tiene que ver con la composición á cuyo frente vá escrito. Hé aquí su descripción: un vigoroso y fornido Hércules armado de una clava con un letrero que dice *vomitivo*, rinde á una hydra de nueve cabezas, cada una de las cuales lleva un collar ó arroja por la boca un papel en que vá escrito el nombre de un general francés como *Junot, Rolan, Murat, Moncey, Lefebre y Dupont*, preso este entre cadenas, ó una alusion á Pepe Botellas, á quien también dieron en llamar *Pepino*. A la derecha un general inglés, que debe ser lord Wellington, bajo la forma de Marte, sujeta la cabeza de la hydra que corresponde al nombre de Junot, y con la otra mano sostiene el mapa y la corona de Portugal: sobre la figura del Hércules se lee: *La defensa de la España y abatimiento del orgullo francés*; por cima del Marte otro letrero dice: *El triunfo de Inglaterra sobre Portugal, con el auxilio de este y de España*. Sobre toda la composición esparce sus rayos un sol en cuyo centro se ven las iniciales de Fernando VII, que no